
Una vida conducida desde el silencio

"El Amor es, en primer lugar, ejercicio de la oración y la oración ejercicio del silencio"

(Saint-Exupery)

"Hay bajo el sol un momento para todo, y un tiempo para hacer cada cosa:

Tiempo para nacer y tiempo para morir

Tiempo para plantar, y tiempo para arrancar lo plantado

Tiempo para los abrazos y tiempo para abstenerse de ellos

Tiempo para callarse y tiempo para hablar..."

(Eclesiastés)

Aunque el confinamiento y el aislamiento en nuestras casas a causa de la emergencia sanitaria, de alguna manera parezcan haber paralizado el tiempo, la verdad es que el reloj no se ha detenido y que los días transcurren llevándonos hacia las fuentes tranquilas de agua viva, para *refrescarnos* de nuestro transitar por este desierto todavía desconocido y alarmante para nosotras, para así *hidratarnos* con la calidez de la Presencia del Señor y de la hondura y sosiego del Silencio...

Si bien es cierto, la vida es Presencia y es Silencio. Y es así como vamos sobrellevando esta incertidumbre tan inquietante. De ahí que valoramos, que la vida se sostiene a la luz de horizontes y oportunidades. Somos conscientes, que desde el día de nuestro llamado a su seguimiento, Jesús nos quiso como discípulas no llenas de cosas, sino llenas de sí, es decir, plenas de sí mismas. Jesús se empeñaba en que nos hallemos a nosotras mismas, fue y es como si a cada una nos dijera: **"No lleves nada, ve tú misma; llévate solo a ti, con tal de que no te echas de menos a ti misma"**. De este modo, como discípulas del silencio, intentamos vivirlo, como la vida misma se nos presenta en el aquí y ahora.



Es así, que como bajo esta descripción queremos compartir nuestra experiencia comunitaria de todo lo acontecido en este tiempo; teniendo al Silencio como nuestro principal aliado para encontramos con ese **Alguien** en nuestro recorrido diario. Hemos sentido que la Palabra nos ha susurrado más de una vez **"...la llevaré al desierto y allí le hablaré a su corazón"**, lo que nos ha hecho entender y comprender con nitidez que este tiempo es un tiempo para la riqueza del Silencio, para la escucha, para reconocer nuestras miserias y pobrezas humanas porque somos un todo vulnerable que necesita abandonarse confiadamente en las manos del Padre.

Después de todo, el lenguaje del silencio nos ha vertido a un nuevo escenario inconscientemente poco recordado y experimentado, debido a nuestro ritmo muchas veces agitado y cargado de actividades, conduciéndonos así al original jardín lleno de vivencias que alberga nuestra **consagración religiosa**, lanzándonos a la proximidad y a la solidaridad con todo lo humano, asumiendo nuestro ser y el de cada hermana con gratuidad y cuidado. Todos necesitamos de todos, nos hemos convencido de que cuidar la vida es una responsabilidad compartida. También en este tiempo hemos venido experimentando nuestra pobreza y temor frente a la enfermedad y la muerte. El orar y pensar en la enfermedad y la muerte nos ha abierto al sentido de la existencia.



Por otra parte, creemos que la fe Pascual consiste en que el corazón ilumina los ojos hasta ver que Dios es siempre compañía de vida. Por lo que, en la mañana de Pascua como comunidad creyente, hemos experimentado cómo Jesús, una vez más, nos ha confirmado que la Vida es más fuerte que la muerte, y que Él está vivo para siempre y nos tiende la mano en este momento de incertidumbre y dolor...;Y lo creemos!. Palpamos y sentimos que es esencial y urgente abrirnos a una nueva vida, desde una conversión a la que estamos llamadas desde la riqueza del Evangelio y de nuestro Carisma, dejando que Cristo resucitado habite en nosotras y con nosotras, abriéndonos también a un nuevo significado de nuestra aventura humana. Por consiguiente, custodiar, compartir, animar y cultivar esperanza se transforma en los verbos que manifiesten el llamado a la Vida.

Así pues, la historia no ha finalizado...al contrario, la historia se reinicia y cada una nos sentimos llamadas a vivir la resurrección con Cristo, porque verdaderamente ha resucitado Aquel a quien consideramos el Amor y la Esperanza de la humanidad.

Ahí donde Cristo Resucitado nos envía su aliento de vida, su Espíritu, sentimos que es un compromiso, el ofrecer a nuestro prójimo desde la fe y la confianza una Palabra de aliento:

"Quien confía en el Señor no queda nunca defraudado"

(Romano 10: 11)

"El Señor es mi Pastor nada me falta, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo"

(Salmo 22)

Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa.

(Hebreos 10:23)

Hermanas de la Comunidad de Santa Isabel de Hungría

Delegación de Perú